

Ser hospitalero en el Camino de Santiago: mi experiencia

ANDRÉS RAMOS RODRÍGUEZ.

Salesiano Cooperador. Profesor en Salesianos Atocha (Madrid).

Andrés Ramos es educador y profesor en el Colegio salesianos Atocha de Madrid. Durante muchos años ha trabajado en pastoral juvenil: centro juvenil, campamentos, grupos de fe, educación, tutorías... Este año ha dedicado parte de su verano a ser voluntario como hospitalero en el Camino de Santiago. Le hemos entrevistado para que nos contara en qué consiste dicha experiencia.

1 ¿En qué consiste ser “hospitalero” en el Camino?

El hospitalero es un voluntario que realiza las tareas propias de un albergue de peregrinos en el Camino de Santiago. En torno a las 8, cuando han salido todos los peregrinos, hacemos la limpieza: dormitorios, servicios, duchas, instalaciones generales.

Los nuevos peregrinos comienzan a llegar a eso de las 11. La acogida consiste, en primer lugar, en invitarles a tomar asiento y ofrecerles un vaso de agua fresca, que viene muy bien cuando has estado andando seis horas; les preguntamos cómo están y si necesitan algo, nos presentan la credencial de peregrino y su documentación y hacemos el registro. Les acompañamos a su cama y les mostramos las instalaciones del albergue.



En mi caso, al ser un albergue parroquial, también les invitaba al encuentro-oración que teníamos al final de la tarde para rezar juntos y compartir la motivación que les ha llevado a emprender el Camino, y poder si quieren comentar sus experiencias.

Nuestra labor no queda aquí. Probablemente la función más importante es la de estar en actitud de cercanía y escucha para poder dejar brotar la necesidad de hablar, de ser escuchado, de compartir la vida... Creo que lo más importante en este servicio es vivir esta labor como un don, de manera que nuestra presencia sea alegre y gratuita: de escucha activa, libre y sin prejuicios, ya que cada uno es sufridor de sus propias ampollas y dueño de sus cansancios.

2 ¿Cómo ha sido tu experiencia y qué te ha enseñado?

Ha sido una de las grandes experiencias que he vivido. Rezar con personas llegadas de Corea, Canadá, Irlanda, Francia, USA, Argentina, Suecia, Alemania, Francia, Costa de Marfil, Portugal, Italia y otros muchos países, te hace sentir Iglesia. Me he sentido lleno cuando he conversado de la vida con tantos peregrinos... escuchar problemas, dificultades del día a día, dar una palabra de ánimo... empatizar. Entiendes la acogida fraterna, la cercanía de quien camina solo.

3 Si alguien quiere hacerlo, ¿qué paso debe dar? ¿A quién se lo recomiendas?

Cualquiera puede ser hospitalero. Aunque no es imprescindible, viene bien hablar algún idioma, sobre todo inglés. Hay asociaciones que organizan y coordinan la labor de los hospitaleros a lo largo de todas las variantes del Camino que hay. Se puede contactar con ellos y recibir información. Para los que dependen de la Iglesia (parroquiales o de religiosos) podemos contactar directamente con ellos y acordar fechas. Es algo que recomiendo no sólo a jóvenes, sino a cualquier persona que desee tener esta experiencia de servicio.

4 ¿Qué personas has encontrado que hacen el Camino?

Es muy curioso ver que no hay un perfil sino muchos entre los peregrinos. Muchos jóvenes que caminan solos o en grupo, pero también me he encontrado con muchas personas mayores. Padres que caminan con sus hijos, familias con niños pequeños, parejas, sacerdotes, personas sin hogar que viven en el Camino, jóvenes desempleados que se acercan pidiendo comida...

5 ¿Hay mucha gente que lo hace a solas? ¿Qué buscan? ¿Has podido dialogar con gente de ese tipo, "buscadores"? Cuéntanos algún caso que te haya impresionado más...

Hay personas que comienzan el Camino a solas, pero con el paso de los días van conociendo a otros y forman pequeños grupos. No necesariamente tienen que ir al mismo ritmo, pero a menudo coinciden en los albergues. También hay peregrinos que prefieren ir solos todo el tiempo.

Una de las cosas que más he oído en el encuentro-oración que teníamos al final del día era la necesidad de buscar respuestas. Jóvenes y adultos que han pasado por dificultades y se dan un tiempo para la reflexión.

Las motivaciones para hacer el Camino son múltiples: desde quienes lo hacen por deporte, por amor a la naturaleza, para conocer gente (algunos incluso me decían que lo hacían para encontrar pareja), hasta aquellos que buscan momentos de transcendencia, de encontrarse a sí mismos, de rezar...

- He tenido la ocasión de conocer y tratar con personas de todos los perfiles: Recuerdo a *Antonio*, que desde 2008 vive en el Camino,

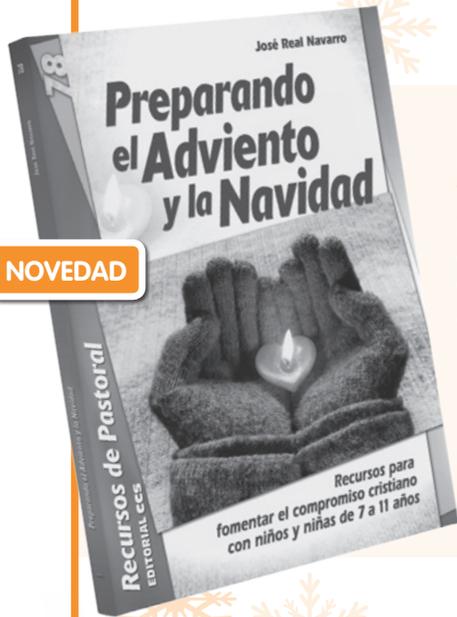
después de quedarse en paro y fallecer su mujer a los pocos meses. Me dijo que se sintió tan solo que decidió echar a andar y ya va por 40 Caminos de ida y vuelta. Vive sin dinero, sin posesiones y dependiendo de la caridad y la acogida de los albergues parroquiales que no le piden ninguna contribución económica; dispuesto a ayudar, siempre se ofrecía a dar masajes en los pies a los peregrinos dolidos al final de su jornada de Camino.

- Recuerdo también a *Encarna*, de 70 años, que se preparó una mochila-carrito al no poder cargársela a la espalda. En su lenguaje sencillo estaba enfadada con Dios-me dijo- porque en poco tiempo había fallecido su marido y su hermano. Hablamos sobre el amor de Dios y de cómo Dios deseaba nuestra felicidad y nuestro bien, nunca nuestras desgracias. Mujer fuerte, dicharachera, que sonríe a pesar de sus malestares. “Abuelacarrito”, le llamaban los peregrinos, que le regalaron una bocina para colocar en su práctico artefacto.
- No puedo olvidar a *Ania* que, con lágrimas en los ojos, me decía lo mal que se encontraba después de que su marido le confesara meses atrás que nunca la había amado y que en su día se casó con ella para tener hijos. Cuánto dolor se desprendía de sus ojos...
- Y cómo olvidar las palabras de *Ruth* confesando que tiempo atrás había intentado quitarse la vida, cansada de no encontrar sentido a su existencia...
- *María*, que llegó muy tarde, cuando el albergue estaba ya cerrado, pidiendo poder dormir en el suelo sin hacer la aportación económica, pues no era acogida en otros lugares. Después de ducharse y cenar hablamos largamente mientras preguntaba «¿por qué me has acogido?», acostumbrada a que en todas partes le cerraran las puertas. “Es Jesús quien te acoge, yo soy un peón”, le respondí.



Viviendo el Adviento y la Navidad

NOVEDAD



PREPARANDO EL ADVIENTO Y LA NAVIDAD

Recursos para fomentar el compromiso cristiano con niños y niñas de 7 a 11 años

José Real Navarro. P.V.P. 9,80 €

CELEBRACIONES PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO

Sugerencias y materiales

Álvaro Ginel. P.V.P. 9 €



LOS DOMINGOS DE ADVIENTO Y NAVIDAD. Ciclo B

Juan Jáuregui. P.V.P. 10,50 €



ESTE ADVIENTO Y ESTA NAVIDAD

Reflexiones y materiales

Álvaro Ginel. P.V.P. 9,10 €



ADVIENTO. Claves para la esperanza

Ángel Moreno de Buenafuente. P.V.P. 6,80 €



ADVIENTO: DESPIERTA TU VIDA

40 sugerencias para la acción y reflexión

José María Escudero. P.V.P. 7,90 €



CELEBRACIONES DE LA PALABRA PARA EL ADVIENTO

Juan Jáuregui. P.V.P. 9,90 €